

¿POR QUÉ ENSEÑAR arte?

OSCAR TORRES GARCÍA

*Enseñar es ser intermediario
entre el estudiante y el conocimiento,
intermediario unas veces discreto,
otros entusiasta y otros autoritario,
pero siempre destinado a desaparecer...*

A. Touraine

Al tratar de discurrir en las posibles respuestas a esta pregunta me he encontrado con experiencias documentadas como la de Michael D. Day (1998) que en su artículo “Art Education: Essential for a Balanced Education” publicado en el boletín de la NASSP, pregunta cómo es posible que millones de estadounidenses completen su formación educativa sin un entendimiento fundamental o experiencia en las artes, y cuestiona a los sistemas educativos por considerar, en orden de importancia, a las ciencias exactas sobre las humanidades.

Uno de los más fructíferos luchadores por la inclusión del arte en el currículo escolar es Elliot Eisner, quien reconoció que en las escuelas de Estados Unidos, muchas de las formas de pensar a través del arte, específicamente en la cognición, eran inadecuadas en su enfoque y significado al proponer aproximaciones educativas desbalanceadas e innecesariamente obtusas para la noción del estudiante (Smith, M. K, 2005).

Gracias a Eisner¹ comenzó a brindarse atención al desarrollo de la educación artística como una disciplina más; así mismo, reconoció que la formación de una actitud artística a través de la educación tiene contribuciones únicas en el aprendizaje infantil. Eisner también se preocupaba por la estética, la crítica en la educación artística y la exploración de la historia como contexto social, por lo que sus investigaciones sirvieron de apoyo para ofrecer a los alumnos materiales didácticos con la esperanza de que la creatividad fluyera.

¹ Eisner fue impulsor del movimiento DBAE, *Discipline Based Art Education*, con gran influencia en Estados Unidos entre las décadas de los 70 y 90 del siglo XX.

Existen estudios realizados sobre las contribuciones del aprendizaje del arte en el cerebro humano; uno de ellos, de acuerdo con Pérez-Rubín (2001), muestra que aunque el aprendizaje de las artes suele vincularse al hemisferio cerebral derecho, se ha comprobado que en el estudio de la música y ejecución de algún instrumento musical ambos hemisferios cerebrales se activan. De esto se deduce que el estudio e impulso a las artes desde los primeros años de edad desarrolla al ser humano de una forma integral, y lo prepara mejor en cualquier actividad profesional que elija.

Además de los beneficios cognitivos o físicos del aprendizaje o la educación en las artes, la experiencia del arte, la acción creadora y el acto creador son en sí necesarios y saludables, por cuanto nos procuran anclajes con la vida, con nuestra propia biografía, con nuestro propio cuerpo que siente e imagina. Tal como menciona María del Río Diéguez acerca del arte terapia: “... nos permite integrar la experiencia que es vivir, dar forma a lo que somos desde el alma” (2006: 69,74).

Estamos rodeados de arte en todo momento; a veces sucede que simplemente no nos damos cuenta de estas interacciones cotidianas que implican aprender a través

de imágenes y objetos que representan el conocimiento, y concilian las relaciones entre creadores y espectadores (Freedman, 2006). El arte intenta que no perezamos por abuso de verdad, escribe Nietzsche, ya que en el ser humano el arte es una vía, un medio de búsqueda de verdad, así como también escape; al humano se le proveen varios caminos para salir de la alienación: el psicoanálisis, o los estudios para desarrollar una vocación, la socialización, la diversión en sí; pero el más profundo, lo que toca la médula del “yo”, es la creación artística o científica.

Meter Drucker (1989) ha escrito: “la educación en el arte hace de los individuos personas más preparadas para desarrollar sus capacidades creativas y aplicarlas en todas las facetas de su diario vivir”; no obstante, al alumno que se le adoctrina con un plan de estudios en el que la mayoría de su vida escolar está cargada de materias “exactas”, queda librado de la gran dificultad que cohibe a todo el que estudia realidades vivas: saber si existe verdad de correspondencia entre la intuición empírica y el concepto racional. Al tener una instrucción rutinaria dentro de las estructuras escolares podemos caer en la alienación. En la formación del significado —el ideal, como dice Kant (2003)—, la construcción del concepto consiste en representarse *a priori* la intuición que le corresponde, sin que exista la necesidad de intuición empírica o experimental. El arte provee esa experiencia, así como la representación del “yo”: socialización, comunicación, motivación, necesidad de superación, imaginación... El arte provoca pensar.

El proceso creativo permite que aparezca el sí-mismo. La manera en que la enseñanza de las artes tiene un impacto en el desarrollo cognitivo de los individuos descubre un nuevo paradigma en la educación. Josefina Alejandro (2007) en el *Desarrollo de la inteligencia a través del arte*, expone:

Mediante la incorporación de las artes de manera formal, sistemática, consciente dentro del currículo, dirige esa parte creadora en la mente que en sí conocemos gracias al arte, podemos entrar a una dimensión maravillosa de comunicación con creadores de todas las épocas; pero si podemos producirlo nosotros mismos, es una parte del cielo que se nos regala en esos momentos fuera de todo tiempo, que son los de iluminación, inspiración y creación.

Es cierto que la glorificación en el arte prevalece en la psique humana, como menciona Nietzsche, en el artista la belleza es la más alta idea del poder, un poder que se consigue sin esfuerzo; esto diviniza la fuerza del artista, por lo que la iluminación debe más bien ser tratada como un mito, pues ha detenido a algunos de poder vivir la experiencia artística. La belleza es un reflejo que no conocemos de nuestro interior, el cual, tras ese velo o “poder”, tratamos de descubrir.

Existen suficientes estudios que mencionan las bondades del arte y su influencia en la educación del individuo, pero debe tenerse en cuenta el nivel en donde resulta aplicable el arte en los planes académicos. Erich Jensen (2001) menciona:

El grupo de Harvard (Proyecto Zero) indica que las artes no deben ser usadas como una reparación instantánea al déficit de un mal sistema educativo de un distrito escolar; las artes son para un periodo largo, y no se debe hacer alarde de cómo modifican las calificaciones. Si demandamos resultados rápidos, las artes no los suplirán, las artes desarrollan sistemas neuronales que pueden llevarse meses y hasta años en afinarse.

Hay que sumar que en los contextos de la didáctica y las condiciones sociales a partir de la Revolución Industrial se da un divorcio entre quienes producen la tecnología y entre quienes la usan; este divorcio ha separado a la gente de la ciencia, de la capacidad de saber y de decidir qué producto de la ciencia y la tecnología realmente conviene tener o no tener; las personas se han vuelto un simple absorbente de esa tecnología como compradores, como consumidores; se han convertido en una sociedad de la velocidad, que desea rápido, y que pierde en sí el sabor de la creación;

Esa brecha entre la gente y la ciencia, y el arte, y que se alude por creencia popular como propietaria de la clase científica o la clase elevada, es en verdad que está al alcance de cada individuo no sólo como receptor del mismo sino como generador. Y así como a la gente, en general, le resulta difícil entender cuestiones que tienen que ver con física atómica, a otros les resulta difícil entender pintura o música posmodernas; esta misma dificultad surge debido a que no estamos entendiendo

los procesos del “cómo” se producen arte y ciencia, y no estamos haciendo lo necesario para acercarnos a ese entendimiento (Sarukhan, 2006).

La educación en las artes no siempre es tarea impuesta al artista, el individuo que da forma, que ejecuta: el otro artista, el artista pasivo, el público, el espectador, aunque no lo desee, ahí está presente al consumir los productos artísticos, percibiendo y reconociendo por instinto básico lo que ve, lo que escucha, lo que siente, formándose un juicio; he ahí la esencia de la opinión que se coadyuva con lo que tiene en su memoria, para sintetizar su opción a una decisión, a una acción razonada. “El arte ha sido y es todavía el instrumento esencial en el desarrollo de la conciencia humana” (Read, 1980).

Sabemos que el conocimiento se construye en el contexto de una situación de aprendizaje. Sir Ken Robinson, en su ponencia dictada en TED 2006, “Do Schools Kill creativity?”, atenta a las ideas “tradicionales” de la educación al proporcionar una crítica sobre la falta del arte en la educación del humano. Robinson menciona que el arte como modelo de pensamiento humano proporciona la libertad de decisión en su conducta al enfrentarse a temores comunes, uno de ellos el “error”, pues si no está preparado para enfrentar el “error” no está listo para la creatividad; dicho temor deviene de una educación “autoritaria” o “conservadora”, una educación sin arte que les enseña a los niños el “error” como algo negativo dentro de la sociedad y la cultura, por lo tanto les condiciona a no ser curiosos y a fiarse de las normas ya establecidas puesto que “ya son conocidas” o “seguras”.

Actualmente, nos encontramos en la transición multidisciplinar del legado de pensadores, también considerados educadores, como Lowenfeld, Dewey o Eisner. Hoy, las artes construyen y condicionan nuestra cotidianidad a través de los medios de comunicación y las industrias culturales. Las diferentes formas en las que el arte puede influir a través de la educación, ya sea en las artes o por medio de éstas, han cambiado y se contextualizan dependiendo de la sociedad en la que estén insertas. Mientras en muchos lugares del país persista la idea de que el arte pertenece a los museos, las galerías o los libros, seguirá existiendo una clara diferencia entre el arte con otras materias impartidas en

los planes de estudio básicos de la educación mexicana, y seguiremos observando que los profesores e incluso las instituciones del país no atienden a un propósito definido en cuanto a educación artística, siendo usual que surjan preguntas como: ¿Qué significa una buena educación artística? ¿Por qué se enseña? ¿Cuáles son sus beneficios?

Hay que observar la situación desde una perspectiva amplia y permitir que los agentes del cambio, en este caso los profesores, tengan opciones diferentes para construir un camino en común. El cambio en la sociedad será mediante la educación en las artes y a través de las artes

Bibliografía

- Alejandro, J. (2007). *Desarrollo de la inteligencia a través del arte*. España: CIFAC.
- Bamford, Anne (2006). *The Wow Factor: Global Research Compendium on the Impact of the Arts in Education*. Alemania: Waxmann Verlag GMBH.
- Colom Cañellas, A. (2005). “Teoría Do Caos é Práctica Educativa” en *Revista Galega do Ensino*, año 13, núm. 47 (Noviembre). Portugal: Universidade das Illes Balears.
- Day, M. (1998). “Art Education: Essential for a balanced education, National Association of Secondary school Principals”, en *NASSP Bulletin*. U.S.A: ProQuest Education Journals (82, 597).
- Diéguez, M. (2006). “Formas para el silencio”, en *Arteterapia-Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. Vol. 1. España.
- Drucker, M. (1989). *The New Realities*. New York: Harper and Ross.
- Freedman, K. (2006). *Enseñar la cultura visual. Currículo, estética y la vida social del arte*. Barcelona: Octaedro.
- Jensen, E. (2001). *Arts with the Brain in Mind*. U.S.A: ASCD Publications.
- Kant, I. (2003). *Crítica del juicio*. México: Porrúa.
- Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de potencia [Der wille zur macht]*. Madrid: EDAF.
- Pérez-Rubín, C. (2001). “La creatividad y la inspiración intuitiva. Génesis y evolución de la investigación científica de los hemisferios cerebrales”, en *Arte, individuo y sociedad*. España: UCM
- Read, H. (1980). *Imagen e idea*. México: FCE.
- Robinson, Sir Ken (2006). “Do schools kill creativity?”. Consultado en: http://www.ted.com/index.php/talks/ken_robinson_says_schools_kill_creativity.html
- Sarukhan Kermes, J. (2006). *Para la ciencia y el arte. Educación, visiones y revisiones*. México: Siglo XXI Editores.
- Smith, M. K. (2005). “Elliot W. Eisner, connoisseurship, criticism and the art of education”, en *The encyclopaedia of informal education*. Consultado en: www.infed.org/thinkers/eisner.htm.